

Especieros de plata hispanos del Instituto Valencia de Don Juan

· FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN ·

Universidad de Alcalá



El Instituto Valencia de Don Juan de Madrid custodia un extraordinario conjunto de especieros y saleros de plata hispanos, realizados durante los siglos XVI, XVII y XVIII, que sobresale por su elevado número, su variedad tipológica y la calidad de las piezas, sin parangón en colección alguna, ni pública ni privada. En total posee una quincena, de los que diez se hicieron durante el reinado de los Austrias y el resto con los Borbones en el poder, de modo que los hay de aspecto muy variado.

Dentro de la decena realizada en la etapa de los Habsburgos, seis son de los llamados *seguidos* o de *torrecilla*, todos ellos hechos en el último tercio del siglo XVI, aunque dos están incompletos; uno, de *planta cuadrada con tapador semiesférico*, se hizo a principios del siglo XVII; dos, del primer tercio del XVII,

siguen el mismo tipo que el anterior, aunque han perdido el tapador; y el décimo, es de los que se conocen como *cuadrados*, realizado asimismo en el primer tercio del XVII.

Entre los pertenecientes a la etapa borbónica, el más antiguo es uno de los que la documentación llama de *tres nichos*, por su peculiar forma trilobulada y triple recipiente, obra probablemente castellana de los años centrales del siglo XVIII; otro es madrileño de 1773, compuesto por un solo recipiente de forma ovalada, perfil sinuoso y sin tapa; otro de tipo campaniforme con tapa y un solo cuenco es cordobés de 1786; y dos cortesanos, de boca ovalada y perfil ondulado, que tienen cada uno dos recipientes con sus respectivas tapas, realizados en 1786 y 1791, en Madrid.

De todo el conjunto queremos empezar por el grupo de los llamados de *torrecilla*, porque destacan por su número e importancia. La mayor parte son de planta circular, salvo uno que la tiene ovalada. Suelen estar formados por tres recipientes superpuestos, encajados entre sí, que servían para contener sal, pimienta y probablemente azúcar; cada recipiente apoya sobre tres patas, excepto el de planta ovalada, que lo hace sobre cuatro; casi todas ellas tienen aspecto de animal fantástico, menos el de Valdeolivas, que presenta conejos arriba, rosetas en el centro, y en el cuerpo inferior cartones en ese sobre bola. Si exceptuamos este último, que aparece dorado parcialmente, los cinco restantes están dorados enteramente por fuera. Las medidas de los cuatro que están completos van desde los 15 a los 20,3 cm. de altura; y desde los 7,6 a los 10 cm. de diámetro de la base. En cuanto al peso, el que menos pesa 414 gramos y el que más 683 gramos. De los que se tienen datos, entre los publicados hasta ahora, las medidas oscilan entre 17,5 y 22,5 cm. de altura; y el peso entre 338 y 760 gramos; por tanto, el grupo del Instituto refleja muy bien las características propias de este modelo.

El más antiguo de los conservados está marcado en Zaragoza entre 1565 y 1572, es de planta circular y está formado por dos recipientes, el inferior cilíndrico con tres patas formadas por un ser fantástico con cabeza de mujer y único pie, y el superior de tipo cupuliforme con remate de cuello cilíndrico, cupulilla agujereada y boliche, que descansa en tres hermas sobre bola; los dos recipientes presentan decoración grabada de cartones y cintas

1 Especiero de torrecilla. Zaragoza.
1565-72.

2 Especiero de torrecilla. Castilla.
Último cuarto del siglo XVI.

planas, frutos y flores, que recorren toda su superficie dorada (figs. 1, 1a). Se ignora qué artífice pudo hacer este especiero, ya que en dicha ciudad aragonesa apenas emplearon marcas personales hasta el siglo XVIII. Por otra parte, quizás esté incompleto, porque resulta un poco achaparrado y además el cuerpo superior no encaja bien en el inferior, pues tiene mucha holgura en su unión vertical, por lo que pensamos que originalmente fueron tres los elementos que lo componían, como es lo habitual. También desconocemos el significado que pueda tener la letra A, ya que al estar en los dos recipientes no parece que haga referencia al azúcar como sustancia contenida en uno de los cuerpos, lo más probable es que aluda a su antiguo propietario.

Asimismo cilíndrico y dorado, hay otro especiero que se compone de tres recipientes encajados en vertical, con decoración grabada de espejos ovales rodeados por cartones y cintas planas; el inferior descansa sobre tres patas de dragoncillos, y los dos superiores, sobre voluta bajo cabeza humana de rasgos animalescos (fig. 2). Como en la mayoría de los casos, el recipiente superior tiene forma semiesférica que termina en cuello cilíndrico con remate cupuliforme con pequeños agujeros. Se ignora quién pudo hacerlo, pues no tiene marcas; ni siquiera sabemos en qué población se hizo, al ser un modelo bastante frecuente en la platería hispana de la segunda mitad del siglo XVI y gran parte del XVII, conocido como salero *seguido*; por la decoración de espejos, cintas, cartones y seres fantásticos debe de estar realizado probablemente en Castilla, durante el último cuarto del siglo XVI.

De finales del siglo XVI y también dorado es el siguiente ejemplar, de planta ovalada, compuesto por tres recipientes, cada uno de los cuales con una moldura estriada abajo y apoyados sobre cuatro enormes patas de animal fabuloso (fig. 3). Los tres elementos se adornan con cuatro espejos ovales rodeados por cartones vegetales en ce. El cuerpo superior es semiesférico, con cuello cilíndrico, cupulilla calada y remate de roseta.

Lamentablemente, tampoco está marcado, por lo que desconocemos su centro de origen. No obstante, es un poco más achaparrado que los castellanos, por lo que podría tratarse de una obra aragonesa, ya que los realizados en este territorio suelen ser algo menos esbeltos que en Castilla.



2

Por fortuna, el ejemplar siguiente está marcado a finales del siglo XVI por el platero seguntino Diego de Valdolivas el Viejo¹. Se trata de una pieza de tipo cilíndrico, formada por tres recipientes superpuestos y encajados entre sí; el inferior apoya sobre tres patas de cartones en ese con bola, el intermedio des-



3

cansa en tres elementos de tipo vegetal, a modo de voluta, y el superior, que es semiesférico, se sustenta sobre tres figuritas de conejo y remata en cuello cilíndrico bajo cupulilla agujereada con adorno periforme (fig. 4). Resulta más austero en el adorno que los demás especieros de torrecilla de esta institución, pues es liso y el dorado es parcial. No obstante, su cuidada composición y el hecho de haber podido identificar su centro de origen confieren otros méritos a esta obra.

Diego de Valdolivas el Viejo nació hacia 1535 y murió después de 1599. Casó con Ana de la Torre con la que tuvo diez hijos, entre los que se encontraban Juan, Diego y Mateo, que fueron asimismo plateros. Residió en la calle Mayor de Sigüenza. Fue platero de la catedral seguntina al menos desde 1569 hasta 1588, para la que hizo muchas obras, como la cruz de altar que ha llegado hasta hoy. Destacan, por su número, las nueve cruces procesionales conservadas, dos en la provincia de Segovia (Languilla y Ribota) y siete en la de Guadalajara (Villanueva de Argecilla, Madrigal, Bustares, Cardeñosa, Alcuneza, Semillas y Navalpotro). Un par de cálices, las crismas de Casillas de Atienza (Guadalajara) y el relicario de Santa Librada de Burbáguena (Teruel) completan su catálogo de obras.

Hay uno de cuatro cuerpos en los que tiene grabado un anagrama compuesto por una cruz potenziada que descansa sobre las letras A, N y B soldadas, que ha de ser una marca de propiedad de la que desconocemos su significado. El cuerpo inferior, de



4

tipo bulboso, apoya sobre tres patas de garra bajo herma; los dos intermedios son cilíndricos; y el superior es semiesférico con cuello cilíndrico y cupulilla calada por remate. Cada uno de estos tres últimos cuerpos descansa en tres hermas, respectivamente; y todos los recipientes están decorados con hojas esquemáticas dispuestas a modo de escamas, salvo el centro de la base del inferior que muestra un rosetón (fig. 5). Por el aspecto del rostro de la herma, y la decoración de hojas esquemáticas, que semejan escamas, denotan un origen hispanoamericano, quizás mexicano, propio de los años finales del siglo XVI o primeros del siguiente. Resulta original el ensanchamiento, a modo de grueso toro, del cuerpo inferior, pues dota de solidez y equilibrio compositivo a toda la obra.

Un recipiente de tipo cilíndrico entre bocelos, decorado con espejos ovales, cintas y cartones planos sobre fondo punteado, y con murete circular en la zona alta para encajar otra pieza, ahora desaparecida, es el último ejemplar de especiero de torrecilla que se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid (fig. 6). En las marcas que presenta, aunque frustras, se puede reconocer la de la giralda de Sevilla, acompañada de dos marcas más de tipo personal, que corresponden obviamente a las del marcador y del artífice. La personal del marcador está incompleta por lo que resulta difícil saber a quien pertenece; no obstante, pensamos que debe de ser la de Diego Gutiérrez, documentado en marzo de 1579². Por su parte, el artífice es Andrés Maldonado, activo al menos entre 1566 y 1581, quien ade-

3 Especiero de torrecilla. Aragón. Finales del siglo XVI.

4 Especiero de torrecilla. Sigüenza. Finales del siglo XVI. Diego de Valdeolivas, el Viejo.

5 Especiero de torrecilla. México, hacia 1600.

6 Especiero. Sevilla, hacia 1575-80. Andrés Maldonado.

más de este salero, hizo un cáliz de la parroquial de Granja de Torrehermosa (Badajoz), anterior a 1566; y un hostiario de la iglesia de San Miguel de Jerez de la Frontera, labrado en torno a 1575-1585³. Por la forma de la peana saliente en la que asienta, así como por el pequeño muro de la zona superior, es probable que estemos ante el cuerpo inferior de un especiero de torrecilla de planta circular de tres piezas, aunque lamentablemente ha perdido el resto de los recipientes. En cualquier caso, lo conservado refleja una calidad compositiva innegable y una rica decoración grabada, donde destacan los motivos geométricos, propios del manierismo tardío.

Hasta ahora se han dado a conocer una docena de saleros de este tipo pertenecientes a diversas colecciones. Entre los publicados cabe destacar los dos del Victoria and Albert Museum de Londres, uno realizado en Valladolid hacia 1590 por José de Madrid, y el otro sin marcas, que consideramos labrado probablemente en Madrid a principios del siglo XVII⁴. En la colección de la Hispanic Society of Art de Nueva York hay otro, hecho en Zaragoza en el último tercio del siglo XVI⁵. Uno, anónimo, fue subastado, por última vez, en Londres en junio de 2008 como obra hispana realizada en torno a 1600⁶. En la colección Alorda Derksen hay uno espléndido, publicado por Esteras como castellano o madrileño de los años iniciales del siglo XVII⁷. Esta misma historiadora menciona algunos más, como uno realizado en Valladolid por Lázaro de Encalada, que fue subastado en Sotheby's de Londres en noviembre de 2001; otro subastado en Madrid en la desaparecida sala Gros; uno más vendido en Sotheby's de Lacock (Inglaterra) en mayo de 1993; y otro en el comercio salmantino; pero también cita tres ejemplares de los conservados en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid: el de Zaragoza de la segunda mitad del siglo XVI y otros dos anónimos, que corresponden a los inventariados en dicha institución con los números 3252 y 3251⁸.

Como hemos podido comprobar, existen ejemplares marcados en Zaragoza, Sigüenza, Sevilla y Valladolid, pero lamentablemente es mayor el número de los que carecen de marcas. Es probable que también se hicieran en Madrid, Toledo y Burgos, pues eran centros plateros de primera fila, aunque por ahora no se han dado a conocer. Sin embargo, resulta sorprendente que



5



6

no se incluyera este modelo entre los dibujos de exámenes de la platería valenciana de la época, ya que por entonces Valencia también era un centro importante⁹.

Este modelo, típicamente hispano, se hizo, como va dicho, en varios centros, durante la dinastía de los Habsburgos, especial-



7 Especiero. Madrid, hacia 1600.



7

mente desde Felipe II hasta Felipe IV, para más tarde decaer su producción, llegando a desaparecer en los inicios del siglo XVIII, con la instauración de la dinastía borbónica en España. La documentación de la época los llama saleros *seguidos* o de *torrecilla*, por su peculiar forma de superponer varios recipientes, encajados entre sí, aunque en realidad se hicieron para contener diversas sustancias, como sal, pimienta y azúcar, por lo que deberían denominarse especieros.

El resto de la colección de saleros del Instituto, siendo espléndida, no resulta tan numerosa. Sin embargo, cuenta con piezas fuera de lo común, como el *salero* de tipo cúbico con tapador semiesférico, cuyo cuerpo inferior apoya en cuatro patas de vo-

- 8 Especiero. Toledo, hacia 1628-41. Atribuido a Alonso García.
- 9 Especiero. Castilla, hacia 1600.

luta vegetal sobre garra y adorna sus caras con un espejo oval esmaltado, rodeado por cartones vegetales picados de lustre; mientras que en el superior, ménsulas ganchudas seccionan en cuatro partes la cupulilla, decoradas asimismo con espejos esmaltados y picado de lustre; y por encima un toro, un cuello troncopiramidal y una bola agujereada que termina en boliche (fig. 7). Aunque no está marcado, es probable que se hiciera en Madrid hacia 1600, por su esmerado diseño, proporcionada estructura, belleza ornamental y extraordinario peso, superior al kilogramo. Sin duda, se trata de una pieza excepcional, casi un *unicum*, digna de un platero de primera fila, aunque no haya querido decirnos su nombre.

Posee también este museo un salero toledano del segundo cuarto del siglo XVII. Es de planta cuadrada que descansa sobre zócalo sostenido por cuatro patas de bola aplastada bajo cabeza de animal fantástico (fig. 8). Cada una de sus caras se adorna con un espejo oval esmaltado en azul, inscrito en un rectángulo saliente. En el centro de la parte superior se abre un cuenco semiesférico que presenta un murete circular a su alrededor. A pesar de presentar marcas, las nominales están bastante frustradas, por lo que no se puede saber con certeza quién es su autor, aunque es probable que la del marcador corresponda a Alonso García, quien actuó como tal entre 1628 y 1641, pero sin descartar la posibilidad de que él sea el artífice del salero¹⁰. Por su aspecto podría considerarse uno de los que la documentación de la época menciona como *salero de cuadrados*. Sin embargo, el murete circular elevado que rodea el borde del pocillo semiesférico indica que es la pieza inferior de un especiero, pues sobre él encajaría al menos otro elemento. Pensamos que la pieza que falta era un tapador semiesférico con cupulilla agujereada para la pimienta, semejante a la del ejemplar anterior. No parece que formara parte de un salero de torrecilla porque éstos son de planta circular u ovalada. En cualquier caso, se trata de una obra extraordinaria por sus proporciones armónicas, de geometría estricta, la calidad del dibujo de los esmaltes y de las patas, su gran peso, y por estar marcado.

Algo más sencillo, pero igualmente interesante es un ejemplar de cobre dorado y esmaltado, cuyo tipo se asemeja al prece-



8

dente. De planta cuadrada, apoya sobre cuatro patas de bola aplastada; sus caras se adornan con un resalte rectangular en el centro decorado con cartones vegetales picados de lustre, y a su alrededor, cuatro espejos ovales esmaltados, dispuestos simétricamente. Un murete circular, de poca elevación, circunda el cuenco semiesférico; mientras que a su alrededor aparecen cintas picadas de lustre (fig. 9). Al ser de cobre no está marcado, como es lo habitual en este tipo de metal; por tanto, se desconoce dónde pudo ser realizado este especiero, que se inspira en los de plata. Debido a su marcado carácter arquitectónico y a su decoración de tipo geométrico y picada de lustre, es probable que sea una obra castellana del manierismo tardío, propio de los últimos años del siglo XVI o primeros del XVII. También en esta ocasión debe de tratarse del cuerpo inferior de un salero, pues así lo demuestra el murete circular que rodea el pocillo, en donde encajaría el tapador cupuliforme de la pimienta. La falta de nobleza del material queda compensada por su riqueza ornamental, ya que está dorado, tiene dieciséis espejos esmaltados en tres colores distintos, y en algunas zonas se decora con cartones y cintas picadas de lustre de bello dibujo.

No nos consta que se haya publicado ejemplar alguno de plata siguiendo este modelo. Sin embargo, debió de ser relativamente frecuente su uso en las mesas de la nobleza hispana del siglo XVII, tal cual se puede ver en algunos cuadros de la época, como en un *bodegón de cocina* del pintor valenciano Tomás de Yebes (1658) del Museo del Prado, cuyo remate superior está ocupado por la figura de un niño¹¹; o en el *bodegón del nautilus* del madrileño Francisco Barrera (1642) de colección particular, donde aparece uno similar al del Instituto¹².

Cierra el apartado de los especieros hispanos de la dinastía de los Habsburgos de esta colección un salero del modelo conocido como *cuadrado*, que fue realizado en Zaragoza en el primer tercio del siglo XVII. Se trata de un elemento cúbico sobre cuatro patas en forma de cartón que descansan en sendas bolas aplastadas. Las cuatro caras del prisma se adornan con un espejo oval relevado en el centro, flanqueado por dos cartones vege-



9

tales en ce, sobre fondo punteado. El pocillo, que tiene forma de casquete esférico, se sitúa en el centro de la elevación cuadrada de la zona alta (fig. 10). La variante de la marca que muestra fue usada en Zaragoza desde 1573 hasta 1686, pero por tipo y adorno se hizo en el primer tercio del siglo XVII, aunque se ignora quién fue su autor, pues, como es sabido, en los centros plateros de la antigua Corona de Aragón, las piezas de plata, hasta el siglo XVIII, rara vez presentan marcas personales. Por su remarcado carácter arquitectónico y su decoración de tipo abstracto, esta obra anuncia la llegada del lenguaje barroco. Sirve también para clasificar correctamente otro ejemplar semejante, que estuvo en el comercio de antigüedades en 1979, pues los parecidos entre ambos objetos son extraordinarios, tanto en la estructura y decoración, como en el peso, las medidas y el color. En este sentido, el ejemplar vendido en 1979 se catalogó como obra castellana del primer cuarto del siglo XVII, aunque es muy probable que sea zaragozano del primer tercio, dadas sus semejanzas con este del Instituto, que está marcado en Zaragoza¹³. Por otra parte, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid hay uno que fue adquirido por el Estado en 2003 como obra española hecha hacia 1630; es de planta rectangular y cuenco semiovaado, que apoya sobre cuatro patas de garra con bola; se adorna con escenas de cacería incisas en cada una de sus cuatro caras; muestra molduras perladas en las esquinas que descienden ensanchándose hasta las patas; y se decora con cartones planos vegetales grabados, rodeando la boca del cuenco¹⁴.

Antes de dar paso a los ejemplares realizados durante el reinado de los Borbones, cabe indicar que la documentación de los siglos XVI, XVII y parte del XVIII también menciona saleros *mendocinos*, *redondos* y *verdugados*. De los dos primeros modelos, el Instituto Valencia de Don Juan carece de ejemplar alguno.

Con respecto a los *verdugados*, coincidimos con Esteras en que se trata de una variedad dentro de los de torrecilla, llamados así porque llevan en la zona inferior de los recipientes unas molduras paralelas a la base, para disimular la unión entre los elementos, por lo que la mayoría de los de este museo son de to-

10 Salero. Zaragoza. Primer tercio del XVII.



10

11 Especiero. Castilla. Medios del XVIII.



11

recilla verdugados¹⁵. Por el contrario, discrepamos de lo dicho por Pérez Grande, pues esta autora indica que podrían ser los que tienen solamente un elemento de forma troncocónica y sin tapa¹⁶; pero a éstos la documentación de los siglos XVII y XVIII los llama *redondos*¹⁷.

Según los dibujos de examen de maestría de la platería valenciana del tercer cuarto del siglo XVII, los *mendocinos* o *de torreta* son los especieros compuestos por un elemento inferior de tipo troncocónico, para la sal; otro semiesférico, para el azúcar; y el remate de pequeño cuerpo cilíndrico con cupulín agujereado, para la pimienta¹⁸. Ejemplares semejantes, correspondientes a los años finales del siglo XVII y primeros del XVIII, figuran en los libros de dibujos de la platería sevillana¹⁹; y en los de la pamplonesa²⁰. Entre los que han llegado hasta nuestros días solamente conocemos uno mexicano de la primera mitad del siglo XVIII, subastado el 10 de mayo de 2007 en Madrid²¹.

La documentación de los años centrales del siglo XVIII denomina *salero de tres nichos* al tipo de especiero que estudiamos a continuación. Se llama así por su peculiar forma trilobulada, compuesta por tres recipientes cilíndricos, de gran capacidad e independientes, que contienen sal, pimienta y azúcar, como señalan las iniciales de estas tres sustancias, grabadas en las tapas. Los tres botes están cercados, en la tapa y en la base, por sendas molduras gallonadas. Las tapas, fijadas con charnelas, son planas y ligeramente elevadas. En la zona central se forma un triángulo donde encaja el rallo, que remata en roseta. Descansa toda la pieza sobre tres patas de garra con bola. Los cercos de pequeños gallones, que tienen su origen en la platería francesa

de la Regencia, fueron utilizados por los plateros madrileños ya desde los comienzos de la dinastía borbónica en España, y desde la Corte se difundieron por el resto de los centros hispanos (fig. 11). Las marcas que muestra esta obra corresponden quizás a la ciudad de Zamora, pues la de localidad parece representar la enseña bermeja, pero no se puede identificar la personal del artífice, ya que está frustrada. La inscripción de la peana hace referencia a su primer propietario, don Gabriel Domínguez, desconocido para nosotros, por ahora.

Se han publicado cuatro ejemplares de este tipo, tres fueron realizados en Salamanca aproximadamente entre 1749 y 1778, y el cuarto lo hizo en Córdoba entre 1759 y 1767 Francisco de Azcona²². A pesar de estar hechos en fechas avanzadas del siglo XVIII, todavía puede considerarse como un tipo hispano, que no se inspira en modelos franceses, salvo en algún detalle ornamental como los cercos de gallones.

Con respecto a los saleros de planta ovalada y perfil sinuoso, con tapa o sin ella, o con dos tapadores, cuyos modelos fueron introducidos por plateros franceses llegados a Madrid durante el reinado de Felipe V, y que desde la Corte se empezaron a difundir, hacia 1740, al resto de los centros hispanos, son cuatro los ejemplares conservados en esta institución.

El más antiguo es de planta ovalada, compuesto por dos segmentos y doble moldura, cuerpo de perfil sinuoso que descansa sobre cuatro patas desiguales, que se decora con rocalla y motivos vegetales asimétricos (fig. 12). Las dos marcas que muestra corresponden a las de Madrid, como villa y corte, de 1773, pero



12

omite la personal del artífice, por lo que ignoramos quien fue su autor. En cualquier caso, se trata de un modelo típico madrileño, de ascendencia francesa, como ya hemos dicho, del que existen ejemplares hechos ya desde el reinado de Fernando VI. Fue tal su éxito que se siguieron haciendo después, adaptándose al lenguaje rococó, como en este caso, e incluso al neoclásico. Destaca por su original diseño, gran dinamismo y decoración rococó, lo que hace más lamentable que no sepamos quien lo realizó.

Uno de cuerpo troncocónico con borde inferior sinuoso que apoya sobre cuatro patas de cartones vegetales en ce, cuenco semiesférico, tapa cupuliforme con charnela en la trasera, y decorado con sencillos motivos vegetales de elevado relieve fue realizado en 1786 por el platero cordobés Antonio Ruiz de Lara, el Viejo, como refleja su marcaje (fig. 13). En el frontal del recipiente tiene grabada una Z que debe de corresponder a la inicial de su antiguo propietario, pero resulta imposible su identificación. Por su estructura campaniforme, de tapa única, se trata de un modelo peculiar, que se hizo con mucha frecuencia en Córdoba y Madrid, aunque también se conocen ejemplares de Gerona, Antequera y otros centros hispanos.

Antonio Ruiz se aprobó como platero el 1 de julio de 1759. Estuvo activo hasta una fecha desconocida, pero próxima a 1800. Empleó tres marcas diferentes, siendo esta la segunda variante, que usó aproximadamente entre 1765 y 1786. Todas sus obras conocidas se encuadran en el lenguaje rococó. Entre las piezas civiles conservadas se encuentran tres bandejas (iglesia de Santa María de Baena, catedral de Plasencia y colegiata de La Coruña), este salero de 1786 y una mancerina del Museo Arqueológico



13

gico Nacional (1787); mientras que entre las religiosas, que son más abundantes, se hallan dos custodias (iglesia de la Asunción de Valenzuela de 1771, iglesia de la Asunción de La Rambla de 1782), dos copones (iglesia del Carmen de Montoro, anterior a 1765, y Museo Municipal de Antequera, 1769), un altar portátil de la iglesia de la Asunción de La Rambla (1771), las vinajeras de la iglesia de San Bartolomé de Espejo (1774), el portapaz de la iglesia de San Francisco y San Eulogio de Ajerquía (1776), el portaviático de la iglesia de la Asunción de Montemayor (h.1777), el estandarte de la parroquial de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera (1778) y un cáliz de la catedral de Teruel, entre las más importantes²³.

Existe un bello ejemplar de boca ovalada, compuesta por cuatro segmentos, e interior dorado; cuerpo de perfil sinuoso que apoya sobre cuatro patas de cartones en ese; la tapa es doble, de tipo oval, con charnela central dispuesta transversalmente, y decorada con ocho lengüetas radiales (fig. 14). El marcaje que muestra indica que fue realizado en Madrid en 1786 por José Antonio Fernández del que se tienen pocas noticias. Las letras Yg^o C y MP que tiene grabadas en las tapas deben de hacer referencia a sus primitivos propietarios. Por otra parte, queremos hacer constar que se parece extraordinariamente a una pieza de la colección Hernández-Mora Zapata de Madrid, realizada en 1778, probablemente por Miguel de Alba²⁴. También es sumamente similar al que se conserva en esta misma colección del Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, hecho en 1791 por León Perate, que veremos a continuación. El parecido entre estos tres últimos es extraordinario; todos ellos son madrileños y están hechos en el breve período de tiempo de catorce años.



14 Salero. Madrid, 1786. José Antonio Fernández.

15 Salero. Madrid, 1791. León Perate.



14



15



El más tardío de los saleros hispanos de plata que se halla en este museo repite el mismo modelo que el precedente (1786) y el mencionado de la colección Hernández-Mora Zapata (1778). Tan sólo se diferencia de éstos en las marcas, pues éste muestra las de villa y corte de Madrid de 1791 acompañadas de la personal de León Perate; y la otra diferencia, casi inapreciable, es que en este ejemplar los tapadores tienen una decoración punteada, como fondo de las ocho lengüetas radiales (fig. 15).

León Perate nació en Getafe en 1751 o 1752. Cuando murió en 1809 en Madrid, residía en el número 7 de la antigua calle de la Platería. En 1775 y 1776 fue mayordomo de la Hermandad de Mancebos plateros de San Eloy de Madrid, por lo que quedó exento de aprobación. Tuvo como principal aprendiz a su hijo Vicente Perate, asimismo un excelente platero. Entre las obras más importantes conservadas se encuentran unos broches de una capa pluvial del convento de las Descalzas Reales de Madrid (1788), una salvilla subastada en Castellana 150 (1786), el cáliz de Olmeda, una mancerina de la colección Hernández-Mora Zapata de Madrid (1803), y el cáliz y juego de vinajeras del Palacio Real de Madrid de 1805²⁵.

José Antonio Fernández, natural de Grandas de Salime (Asturias), aprendió en Madrid con Guillermo Ducanel. Se aprobó como maestro el 31 de mayo de 1771. En 1786 vivía en el n.º 8 de la calle Majaderillos de Madrid, aunque tenía el taller en el 156 de la calle de Atocha. Debió morir antes de 1793, pues en este año no figura en la lista de contribuyentes del donativo a Carlos IV. No se conoce más obra suya que este salero del Instituto.

Las principales características de este modelo madrileño son la planta ovalada, la poca altura, el cuerpo alabeado, la base perfilada por cartones en ese, los dos tapadores, el estar fundidos y no moldeados, y la decoración cincelada en vez de relevada; además de contar con un original diseño y una depurada técnica. ♣

• CATÁLOGO DE OBRAS •

- 1 *Especiero de torrecilla*. Zaragoza. Entre 1565 y 1572. Inv. n.º 3302. Plata torneada, fundida, cincelada, grabada y dorada. 10,6 cm. de altura total; 6,4 cm. de diámetro de la base. 261 gramos. Marca en el interior de la base del cuerpo superior: león rampante, seguido de CES en letras góticas con dibujo preciso. Burilada mediana y regular en la base del cuerpo superior. Tanto en la base del cuerpo superior como en una pata del inferior lleva grabada una A.
- 2 *Especiero de torrecilla*. ¿Castilla? Último cuarto del siglo XVI. Inv. n.º 3251. Plata torneada, fundida, cincelada, grabada y dorada. 16 cm. de altura máxima; 8 cm. de diámetro de la base sin patas; 6,5 cm. de diámetro del recipiente superior. 436 gramos.
- 3 *Especiero de torrecilla*. ¿Aragón? Finales del siglo XVI. Inv. n.º 3252. Plata torneada, fundida, cincelada, grabada y dorada. 15,2 cm. de altura total; 11 cm. de anchura máxima con patas; y 9 x 7 cm. de base. 520 gramos.
- 4 *Especiero de torrecilla*. Sigüenza. Finales del siglo XVI. Diego de Valdovinos, el Viejo. Inv. n.º 3300. Plata torneada, fundida y en parte dorada. 15 cm. de altura total; 7,6 cm. de diámetro de la base sin patas; y 6,7 cm. de diámetro de la boca de los recipientes inferiores. 414 gramos. Marcas frustras en la base de los cuerpos inferiores: ALDO / .VA (soldadas las D y O y V y A), en un lugar; y en el otro, repetida: VAL / LIVA (unidas las dos V y A).
- 5 *Especiero de torrecilla*. ¿México? Hacia 1600. Inv. n.º 3256. Plata torneada, fundida, cincelada y do-
- rada. 20,3 cm. de altura máxima; 10 cm. de diámetro de la base; 6 cm. de diámetro del recipiente inferior; y 7 cm. de diámetro del cuerpo superior. 683 gramos. Ha perdido el adorno del remate superior. En cada uno de los recipientes lleva grabada una cruz potenziada sobre las letras A, N y B, soldadas.
- 6 *Especiero*. Sevilla. Hacia 1575-1580. Andrés Maldonado. Inv. n.º 3313. Plata torneada, grabada y dorada. 4,6 cm. de altura; 7,8 cm. de diámetro de la base; y 5,8 cm. de diámetro de la boca. 184 gramos. Marcas en el interior de la base: giralda, .IG. y MAL / DON. Burilada larga, y estrecha en el interior de la base.
- 7 *Especiero*. ¿Madrid? Hacia 1600. Inv. n.º 3244. Plata torneada, fundida, cincelada, recortada, dorada y picada de lustre; y esmaltes de color verde, azul y amarillo. 20,5 cm. de altura total; 11,3 x 11,3 cm. de la base con patas y 9 x 9 cm. sin ellas; 5,8 cm. de diámetro del pocillo superior; y 6 cm. de diámetro de la base de la tapa. 1.015 gramos.
- 8 *Especiero*. Toledo. Hacia 1628-1641. ¿Alonso García? Inv. n.º 3297. Plata torneada, fundida, relevada y dorada; esmaltes de color azul. 6,8 cm. de altura; 9,7 x 9,7 cm. de la base con patas, y 8,8 x 8,8, sin ellas; y 6,8 cm. de diámetro del pocillo superior. 646 gramos. Marcas frustras en el reverso del cuenco: o / T, bajo corona de tres florones en arco; león rampante de perfil izquierdo, dentro de rectángulo; y DEAL^o (la D y la E soldadas) / GI. Burilada corta, ancha y en zigzag en la cara interna de
- uno de los lados.
- Bibliografía: F. J. Montalvo Martín, "Salero" en *El mundo que vivió Cervantes*. Madrid, 2005, pp. 292-293, cat. n.º 42.
- 9 *Especiero*. ¿Castilla? Hacia 1600. Inv. n.º 3299. Cobre torneado, dorado y picado de lustre; y esmaltes de color verde, azul y amarillo. 8,5 cm. de altura; 9,8 x 9,8 cm. de la base; y 7,7 cm. de diámetro del cuenco. 550 gramos.
- 10 *Salero*. Zaragoza. Primer tercio del siglo XVII. Inv. n.º 3311. Plata torneada, fundida, grabada y dorada. 6 cm. de altura; 6,3 x 6,3 cm. de la base; y 5 cm. de diámetro del pocillo. 231 gramos. Marca algo frustra en el interior de la base: león rampante seguido de CES de trazos góticos borrosos.
- 11 *Especiero*. ¿Castilla? Mediados del siglo XVIII. Inv. n.º 3346. Plata torneada y fundida. 8,5 cm. de altura; 11,3 x 11,3 cm.; y 4,5 x 3,5 cm. los recipientes. 429 gramos. Marcas en la peana del recipiente del azúcar, muy frustras: escudo (quizás de fajas), ..E* y otra ilegible. Burilada corta, ancha y en dientes de sierra junto a las marcas. Grabadas en las tapas: S, P, y A, respectivamente. En la peana del recipiente de la sal presenta la siguiente inscripción: D.N. GRAL. DOM. Z.
- 12 *Salero*. Madrid. 1773. Inv. n.º 3351. Plata moldeada, torneada y cincelada. 4,3 cm. de altura; 8 cm. de longitud; 7 cm. de anchura máxima. 131 gramos. Marcas en el interior de la base: escudo coronado con osa y madroño y castillo, ambas sobre 73. Burilada larga y regular entre las dos marcas; y otra más cor-
- ta, estrecha y en curva en un lateral del interior de la base.
- 13 *Salero*. Córdoba. 1786. Antonio Ruiz de Lara, el Viejo. Inv. n.º 3347. Plata moldeada, torneada y relevada. 8,7 x 7,5 cm., 5 cm. de altura. 80 gramos. Marcas en la parte inferior de la falda, junto a una pata: león rampante de perfil izquierdo, MARTINEZ / 86 y A / RUI., algo frustra; repetida la de localidad en el borde de la tapa. Burilada corta y ancha junto a las marcas. Lleva grabada una Z en el frente de la falda.
- 14 *Salero*. Madrid. 1786. José Antonio Fernández. Inv. n.º 3278. Plata torneada, fundida, cincelada y en parte dorada (interior de los recipientes). 9 x 7,7 cm, 4 cm. de altura. 232 gramos. Marcas en las patas: escudo coronado con osa y madroño y castillo, ambas sobre 86; y JF / F.z. Varias buriladas de diferentes tamaños por toda la pieza. En el interior de la tapa: MP. En la otra tapa lleva grabado, en letras inglesas: Yg^o C.
- 15 *Salero*. Madrid. 1791. León Perate. Inv. n.º 3277. Plata torneada, fundida y cincelada. 9,5 x 7,5 cm., 4 cm. de altura. 252 gramos. Marcas en las patas: escudo coronado con osa y madroño y castillo, ambas sobre 91; LN / ERAT, algo frustra, en un saliente de la base; y un garfio en otra de las patas. Varias buriladas de diferentes tamaños por toda la pieza. En el interior de la tapa lleva escrito con tinta negra: 7958.

• NOTAS •

- 1 N. Esteban López, *Orfebrería de Sigüenza y Atienza*, Madrid, 1992, vol. I, pp. 161-165. Tesis doctoral inédita dirigida por don Jesús Hernández Perera, Universidad Complutense de Madrid.
- 2 J. M. Cruz Valdovinos, *Cinco siglos de platería sevillana*, Sevilla, 1992, p. LXXVII.
- 3 P. Nieva Soto, *Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez*, Jerez, 1988, pp. 80-82 y 272-273. Aunque la historiadora dice que es un copón, es probable que se trate de un hostiario. J. M. Cruz Valdovinos, *op. cit.*, p. LXXIV.
- 4 Ch. Oman, *The Golden Age of Hispanic Silver. 1400-1665*, Londres, 1968, p. 38; n.º 100; fig. 191; y p. 50; n.º. 147; fig. 245, respectivamente. Ambos de planta circular y tres recipientes. El primero mide 20,5 cm. de altura, y el segundo 22,5 cm.
- 5 A. Fernández, R. Munoa y J. Rabasco, *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, Madrid, 1984, p. 432; fig. 1538. Inventario n.º 3054 del museo neoyorquino.
- 6 *Ídem*, p. 468. Subastado en Christie's de Londres el 10 de junio de 2008, lote n.º 80. Mide 17,5 cm. de altura; pesa 338 gramos. No tiene marcas. Actualmente se encuentra en el comercio madrileño.
- 7 C. Esteras Martín, *La colección Alorda-Derksen. Platería de los siglos XIV-XVIII*, Barcelona, 2005, pp. 146-151. Mide 22 cm. de altura y 10,5 cm. de diámetro de la base; pesa 760 gramos.
- 8 *Ibidem*, pp. 149-150. Esta investigadora confunde el n.º de inventario del 3302 por el de 3303; y no indica el número del 3251. Por otra parte, no menciona los que figuran con los siguientes números de inventario: 3300, 3256 y 3313, de los que nos ocupamos en este trabajo.
- 9 F. P. Cots Morató, *El examen de maestría en el arte de plateros de Valencia (1505-1882)*, Valencia, 2004, pp. 331-400. Además de los que aparecen en este libro, acompaña un CD con todos los dibujos.
- 10 F. J. Montalvo Martín, "Salero" en *El mundo que vivió Cervantes*, Madrid, 2005, pp. 292-293. Aunque en esta ocasión nos pareció ver la silueta de un león rampante entre las marcas frustras de esta pieza, ahora pensamos que no hay tal marca, sino la de localidad de Toledo y dos nominales, una de las cuales corresponde a la personal de Alonso García.
- 11 A. E. Pérez Sánchez, *Thomas Yepes*, Valencia, 1995, p. 52.
- 12 M. F. Puerta Rosell, *Platería madrileña. Colecciones de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, 2005, p. 353, fig. 1.
- 13 M. T. Maldonado Nieto y A. Montuenga Barreira, *Plata española des del segle XV al XIX*, Barcelona, 1979, pp. 27. Sala d'Art Daedalvs. Este ejemplar está asimismo dorado, mide 6 cm. de altura y 6,5 x 6,5 cm. de la base, y pesa 224 gramos.
- 14 *Ministerio de Cultura. Adquisición de bienes culturales 2003*, Madrid, 2005, 66. Mide 6,6 cm. de altura y 9,6 cm. de anchura. Se compró por 27.000 €.
- 15 C. Esteras Martín, *op. cit.*, p. 149.
- 16 M. Pérez Grande, *Los plateros de Toledo en 1626*, Toledo, 2002, p. 165.
- 17 F. P. Cots Morató, *op. cit.*, p. 371.
- 18 *Ídem*, pp. 369-370. Según la información recogida en el CD, que acompaña a dicho libro, entre 1654 y 1675 se hizo como modelo de examen en cinco ocasiones, por parte de los plateros Francisc López (1654), Miguel Riba (1655), Jeroni Gomis (1666), Josep Huguet (1668) y Prudencio Monter (1675).
- 19 M. J. Sanz Serrano, *Antiguos dibujos de la platería sevillana*, Sevilla, 1986, p. 96, fig. 63; y quizás también p. 77, fig. 30.
- 20 M. C. García Gainza, *Dibujos antiguos de los plateros de Pamplona*, Pamplona, 1991, pp. 95-96; dibujo n.º 10. Diseñado y realizado por el platero Juan de Socarro o Chocarro en 1697, aunque se menciona como pimentero, y en el texto del dibujo el apellido omite una erre.
- 21 Alcalá Subastas 10-7-2008; lote n.º 577. Mide 18 cm. de altura; pesa 490 gramos; y se adjudicó en 7.000 €.
- 22 J. M. Cruz Valdovinos, *El arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*, Murcia, 2006, pp. 240-241.
- 23 F. Moreno Cuadro, *Platería cordobesa*, Córdoba, 2006, pp. 223-226.
- 24 J. M. Cruz Valdovinos, *El arte de la plata...* 2006, p. 243.
- 25 Los datos biográficos sobre los plateros madrileños José Antonio Fernández y León Perate nos los ha proporcionado amablemente el profesor Cruz Valdovinos.